

Unidad 7

- Reconquista

7.1 El término Reconquista: historiografía y tradición
7.2 Historia política
7.3 De la Reconquista a la Inquisición española
7.4 Religión y cultura

RECONQUISTA

Este artículo se refiere al proceso desarrollado en la *península ibérica* entre los siglos VIII y XV.



Entrega de las llaves de la ciudad de Granada por el rey Boabdil a la reina Isabel I de Castilla.

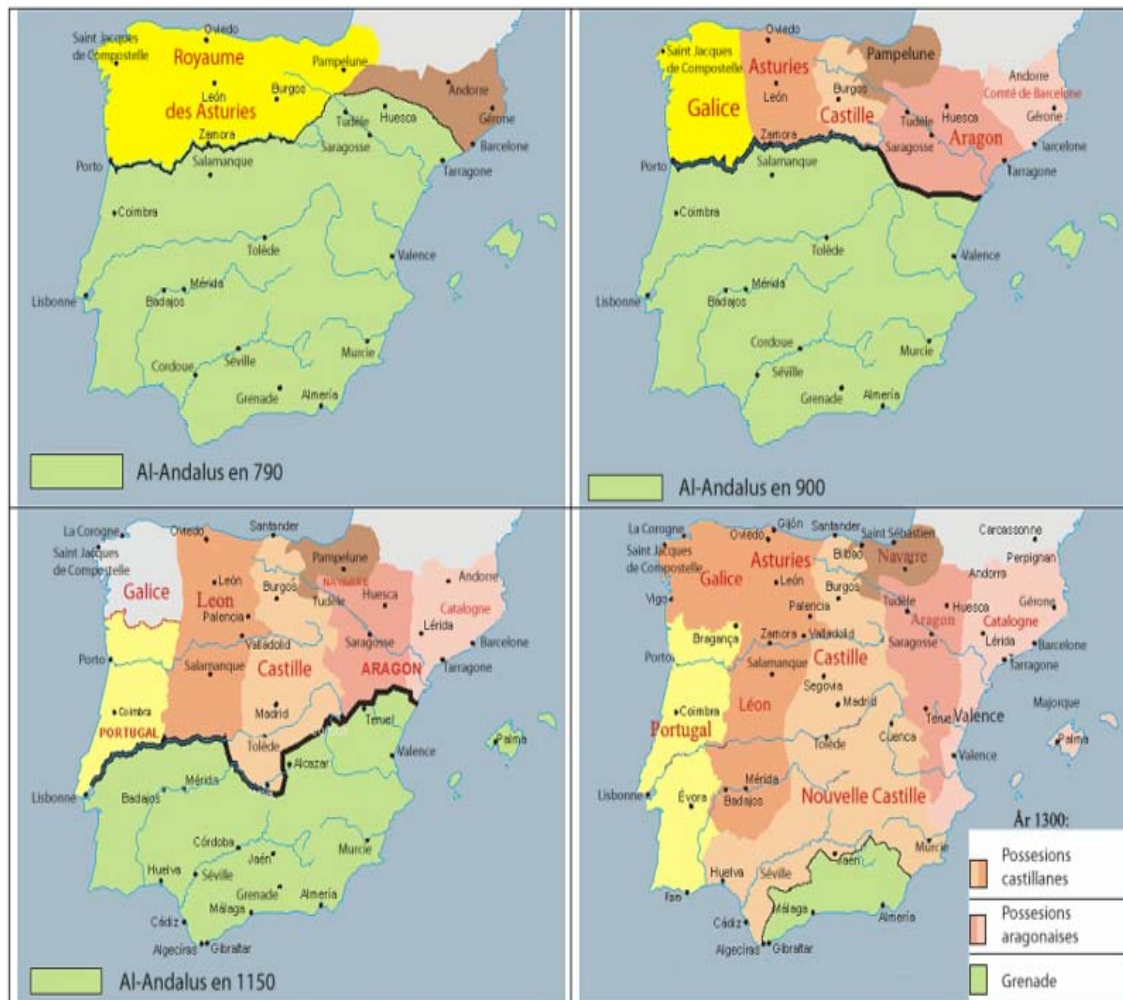
Se denomina **Reconquista** al período de la historia de los reinos cristianos de la Península Ibérica comprendido entre los años 718 (fecha probable de la rebelión de Pelayo) y 1492 (final del reino de Granada) y caracterizado por la búsqueda del control territorial contra el Islam de todo el territorio peninsular.

Por otra parte también es considerado por gran parte de la Historiografía acreditada (Menéndez Pelayo dixit) como un período de recuperación del antiguo reino de Hispania de los invasores musulmanes y el único ejemplo de recuperar la tierra tomada por las armas a la cristiandad e incardinar su destino como un país que ha sido uno de los difusores de la cultura Occidental por todo el mundo.

7.1 El término Reconquista: historiografía y tradición

Según varios académicos, el término es históricamente inexacto, pues los reinos cristianos que «reconquistaron» el territorio peninsular se constituyeron con

posterioridad a la invasión islámica, a pesar de los esfuerzos de algunas de estas monarquías por presentarse como herederas directas del antiguo reino visigodo.



Cronología de la reconquista cristiana de la Península Ibérica (790 - 900 - 1150 - 1300). En verde los territorios bajo dominio musulmán, y en otros tonos los reinos cristianos de la península (Asturias-León, Aragón, Castilla, Portugal y Navarra).

Se trataría más bien de un intento de legitimación política de estos reinos, que se consideraban reales herederos y descendientes de los visigodos.

Sin embargo, la temprana reacción en la cornisa cantábrica en contra del Islam (recordemos que Don Pelayo rechazó a los sarracenos en Covadonga apenas siete años después de que atravesaran el estrecho de Gibraltar), e incluso su rechazo del territorio actualmente francés después de la Batalla de Poitiers del año 732 pueden sustentar la idea de que la Reconquista sigue casi inmediatamente a la conquista árabe. Más aún, gran parte de dicha cortina cantábrica jamás llegó a ser conquistada, lo cual viene a justificar la idea de que la conquista árabe y la reconquista cristiana, de muy diferente duración (muy corta la primera y sumamente larga la segunda) se superponen, por lo que podría considerarse como una sola etapa histórica, sobre todo

si tenemos en cuenta que la batalla de Guadalete, la primera batalla por defender el reino visigodo en el año 711, marca el inicio de la invasión musulmana.

En el Siglo de Oro hubo poetas que definían y denominaban a los españoles como «godos» (como dijo Lope de Vega: «eah, sangre de los godos») y durante las guerras de independencia en América Latina, eran también así llamados por los patriotas americanos (de allí procede el uso que se le da en Canarias para referirse al español peninsular).

Es, además, según los críticos del término, un concepto parcial, pues sólo transmite la visión cristiana de este complejo proceso histórico, soslayando el punto de vista de los andalusíes; por otro lado, ni siquiera en el lado cristiano puede decirse que existiera, excepto en algunos momentos puntuales, conciencia alguna de «reconquista».

Para otros, es posible que el origen del concepto de «reconquista» fuera la definición de los historiadores musulmanes, que hablaron de la «conquista» de Iberia o Al-Ándalus. Esto parecería igualmente inexacto, según estos puntos de vista, ya que la caída de la élite gobernante visigoda se hizo con cierta pasividad de una población, la hispanorromana, abrumada ya del dominio político (y de la presión fiscal) a que estaban sometidos por una oligarquía visigoda. Otros historiadores, como Ignacio Olagüe Videla en su controvertida *La Revolución islámica en Occidente* (1974), consideran que la invasión militar árabe es un mito, sosteniendo que la creación de Al-Ándalus fue el resultado de la conversión de gran parte de la población hispana al Islam. Estas tesis han sido recientemente avaladas por González Ferrín, en su obra *"Historia General de Al-Andalus"*, en la que hablando de la reconquista dice "que en verdad nunca existió"; igualmente plantea que Al-Andalus "constituye un eslabón insustituible de la historia europea".

También puede deberse al intento de los reinos cristianos (especialmente Castilla) de justificar sus conquistas, considerándose herederos exclusivos de los godos. Curiosamente, se usa normalmente el término «conquista de Granada» en lugar del de «reconquista de Granada».

En su España invertebrada, José Ortega y Gasset afirmaba que «Una reconquista de seis siglos no es una reconquista».

Algunos autores han propuesto con poco éxito, el término alternativo de «conquista cristiana», sin las implicaciones ideológicas del término «reconquista» y más acorde con la precisión histórica.

La expresión «reconquista» continúa siendo utilizada por numerosos historiadores y estudiosos, pero más que un término histórico hay que considerarlo como ideológico. Actualmente están surgiendo nuevas corrientes historiográficas que analizan este periodo desde los distintos encuentros y desencuentros que se dieron entre castellanos, leoneses, catalanes, portugueses, andalusíes, etc.

7.2 Historia política

En 711 se produjo en la península ibérica la primera invasión de los musulmanes procedentes de África del Norte. Entraron por Gibraltar (que precisamente debe su

nombre actual a Tarik, general que desembarcó) y que el propio Roderic o Roderico (Don Rodrigo), uno de los últimos de los reyes visigodos, fue a rechazar, perdiendo la vida en la Batalla de Guadalete. Tarik fue llamado a Damasco, entonces capital del califato, para informar y nunca más volvió. Su lugar lo ocupó el gobernador Abdal-Aziz, comenzando el emirato independiente.



Hispania en el momento de la invasión musulmana

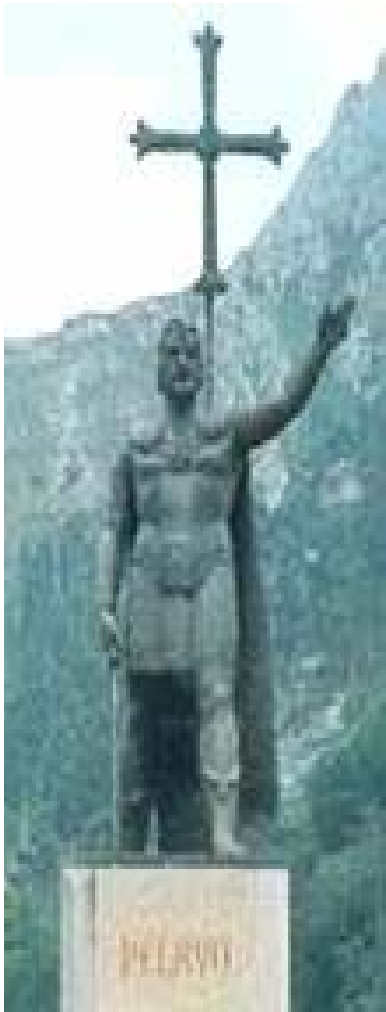
A partir de este momento comenzaron una política de tratados con los nobles visigodos que les permitió controlar el resto de la península. En el 716 Abdal-Aziz fue asesinado en Sevilla y comenzó una crisis tal que en los siguientes cuarenta años se sucedieron veinte gobernadores. En este año, 716, los árabes comenzaron a dirigir sus fuerzas hacia los Pirineos, para tratar de entrar en el Reino Carolingio.

La reconquista se divide entonces en dos partes.

7.2.1 El foco asturiano

En el año 718 un noble llamado Pelayo se sublevó. Fracasó, fue hecho prisionero y enviado a Córdoba (los escritos usan la palabra «Córdoba», pero esto no implica que fuera la capital, ya que los árabes llamaban *Córdoba* a todo el califato).

Sin embargo, consiguió escapar y organizó una segunda revuelta en los montes de Asturias, que empezó con la batalla de Covadonga del 722. Esta batalla se considera el comienzo de la Reconquista y del primer reino cristiano, que fue el reino de Asturias.



Estatua de Don Pelayo en Covadonga

La interpretación es discutida: mientras que en las crónicas cristianas aparece como una gran victoria frente a los infieles, gracias a la ayuda de Dios, los cronistas árabes describen un enfrentamiento con un reducido grupo de cristianos, a los que tras vencer se

desiste de perseguir al considerarlos inofensivos. Probablemente fuera una victoria cristiana sobre un pequeño contingente de exploración. La realidad es que esta victoria de Covadonga, por pequeñas que fueran las fuerzas contendientes, tuvo una importancia tal que polarizó en torno a Don Pelayo un foco de independencia del poder musulmán, que le permitió mantenerse independiente e ir incorporando nuevas tierras a sus dominios.

El reino de Asturias recibió desde el principio el apoyo del Ducado de Cantabria, que estaba en una situación de relativa independencia respecto de los musulmanes. En cualquier caso, los árabes desistieron de controlar la zona más septentrional de la península, dado que en su opinión, dominar una región montañosa de limitados recursos e inviernos extremos, no valía la pena el esfuerzo. Los cristianos de la zona no suponían peligro, y controlar el extremo más alejado supondría más costes que beneficios. De todas formas, la sorprendente expansión del minúsculo estado pronto preocupó a las autoridades califales. Hubo sucesivas incursiones (en tiempos de Alfonso II, se hizo una cada año en territorio asturiano), pero el reino sobrevivió y se siguió expandiendo, con sonoras victorias, como la batalla de Lutos, Polvoraria y la toma de Lisboa en 798.

El reino de Asturias era inicialmente de carácter indígena y fue sometido en sus últimas décadas a una sucesiva gotificación debida a los inmigrantes de cultura hispanogoda huidos al reino cristiano del norte. Asimismo, fue un referente para parte del espacio cultural europeo con la batalla contra el adopcionismo. El reino estuvo por épocas muy

vinculado al de los francos, sobre todo a raíz del «descubrimiento» del sepulcro del apóstol Santiago. Esta idea «propagandista» consiguió vincular a la Europa cristiana con el pequeño reino del norte, frente a un Sur islamizado.

El Reino de Asturias tuvo varias escisiones. La primera a la muerte del rey Alfonso III el Magno, que repartió sus dominios entre tres de sus cinco hijos, García, Ordoño y Fruela. Estos dominios incluían, además de Asturias, el condado de León, el de Castilla, el de Galicia, la marca de Álava y la de Portugal (que entonces era sólo la frontera sur de Galicia). García se quedó León, Álava y Castilla fundando el Reino de León. Ordoño se quedó Galicia y Portugal, y Fruela se quedó Asturias.

7.2.2 El foco pirenaico: formación de los reinos



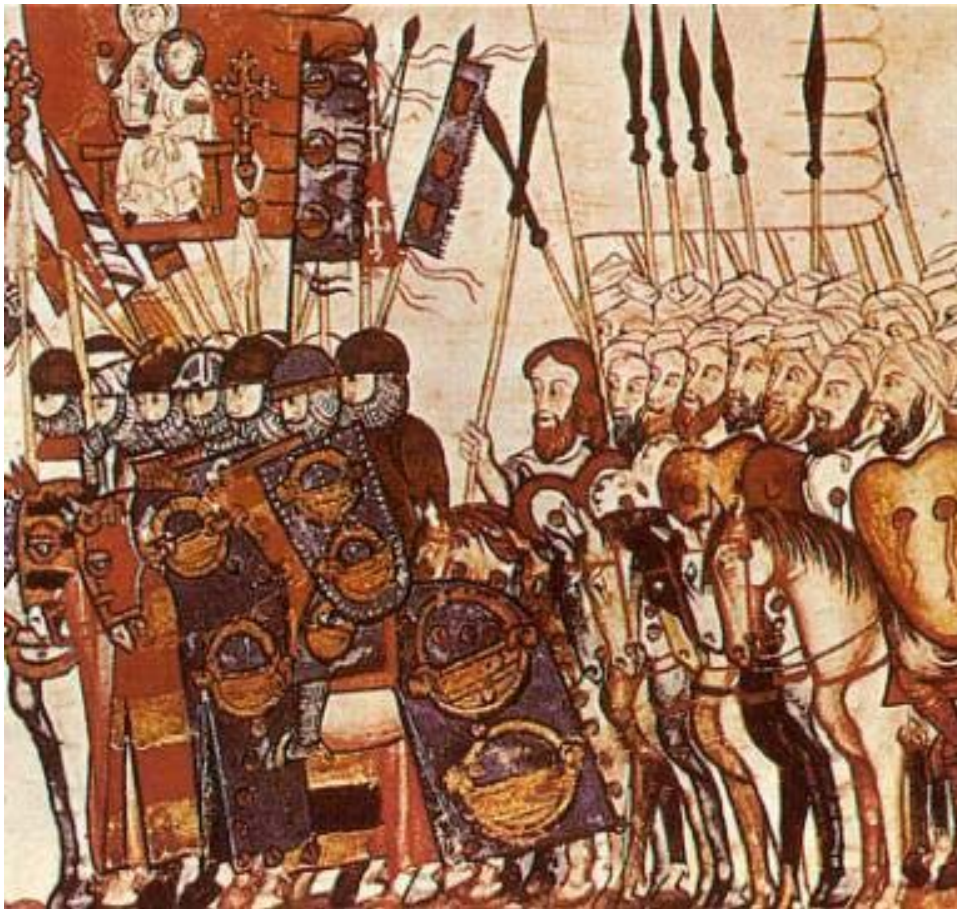
Dibujo de batalla del libro de Cantigas de Alfonso X el Sabio

Se originó a partir de la resistencia carolingia (el caudillo franco Carlos Martel había rechazado la invasión musulmana de Aquitania en la Batalla de Poitiers en 732). Posteriormente su sucesor, Carlomagno, creó la Marca Hispánica (frontera militar del sur), que dio origen a otros focos cristianos en la península: el Reino de Pamplona, los condados catalanes, el condado de Aragón, Sobrarbe y el condado de Ribagorza.

7.2.3 Navarra

El Reino de Pamplona, posteriormente llamado Reino de Navarra, tuvo como origen la propia familia gobernante, que había pactado con los muladíes de Tudela, la familia Banu Qasi. Su primer rey fue Íñigo Arista. A principios del siglo X La familia Jimena sustituye a la Arista y el primer rey es Sancho Garcés I, que tiene un gran éxito militar. Navarra llegó a controlar lo que actualmente es Navarra (su origen) y lo que actualmente es País Vasco y a unir dinásticamente los condados de Castilla, dependiente de León pero muy independiente, y Aragón, Sobrarbe y Ribagorza en los Pirineos en tiempos de Sancho el Mayor después de haberse vuelto una dinastía hereditaria por el conde Aznar Galindez. A su muerte dividió en tres su reino: Navarra, aislada y descolgada de la Reconquista; Castilla, para su hijo Fernando I y Aragón, para su hijo Ramiro I.

7.2.4 Marca hispánica



Guerreros cristianos y musulmanes

El territorio situado entre el oriente de Navarra y el mar se dividió en condados sometidos a los francos. Los condados catalanes fueron divisiones de la zona occidental Marca Hispánica y los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza ocupaban la zona intermedia. Fue una zona de contención militar que tomaron los francos para frenar las incursiones sarracenas. Si bien la intención inicial de estos era llevar las

fronteras hasta el Ebro, la Marca quedó delimitada por los Pirineos en el norte y por el Llobregat en el Sur. Con el tiempo se independizó del dominio franco con condes como Wifredo el Velloso y Aznar Galindez.

En la zona de los condados catalanes, el Condado de Barcelona se convirtió muy pronto en el condado dominante de la zona. Con el tiempo, tras la unión dinástica entre el Condado y el Reino de Aragón que daría origen a la Corona de Aragón, los dominios de esta corona se extendieron hacia el sur y el Mediterráneo.

7.2.5 Aragón

El Reino de Aragón tiene su origen en un condado también dependiente de esta marca, que sería anexionado por uniones dinásticas por Navarra. Tras la muerte de Sancho III de Navarra, su reino fue dividido, nombrándose a su hijo Ramiro rey de Aragón. La muerte de un hermano suyo, Gonzalo, hizo que Ramiro I uniera a los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza en el nuevo reino. Poco después, llegó a anexionarse Navarra, aunque tras la muerte de Alfonso I el Batallador la unión se deshizo. Por esa época, tras una dura lucha con las taifas de Zaragoza, el Reino aragonés llegó al Ebro, conquistando la capital en 1118.

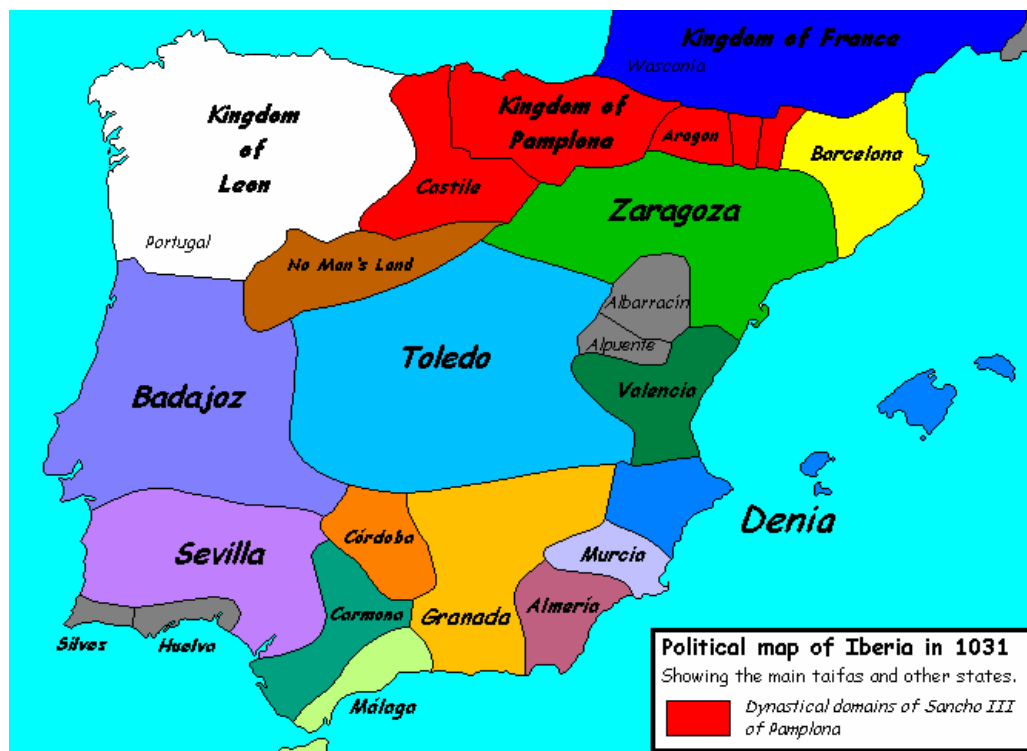
Más tarde se produciría la unión dinástica, con el matrimonio de Petronila (hija única del rey de Aragón) y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, lo que conformó la Corona de Aragón, confederación que agrupaba al Reino y a los Condados. Hay que destacar que sólo fue una unión dinástica: ambos territorios continuaron con sus instituciones.

La Corona acabaría por unificar con el tiempo lo que hoy es Cataluña, arrebatando a los árabes el resto de Cataluña, la Cataluña Nueva, y anexionándose los restantes territorios, aunque hay que destacar que los diversos condados siguieron disfrutando de cierta autonomía.

7.2.6 El avance cristiano



El avance cristiano



Los reinos de taifas en el 1031



Los reinos peninsulares en el 1360

El desarrollo de la reconquista de España fue un proceso lento y confuso. Destaca sobre todo la alianza de los reinos peninsulares en esta empresa, simbolizada en las victorias de la Batalla de Simancas (939), en la que se aseguró el control cristiano del Valle de Duero; y de la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212 que supuso el principio del fin de la presencia almohade en la Península Ibérica.

7.3 De la Reconquista a la Inquisición española

La Reconquista es el periodo caracterizado por la búsqueda del control territorial contra el Islam en todo el territorio peninsular. Hace referencia al periodo de la historia de los reinos cristianos de la Península Ibérica entre los años 718 (fecha probable de la rebelión de Pelayo) y 1492 (final del reino de Granada y comienzo del reinado de los Reyes Católicos) – un periodo que abarca más de siete siglos. La historia política de la Reconquista empezó en 711 con la primera invasión de los musulmanes procedentes del norte de África. Ellos entraron por Gibraltar. Esto empezó una política de tratados con los nobles visigodos que les permitió controlar el resto de la península. Tras la invasión musulmana en el 711, el reino visigodo de Toledo se derrumbó. La población cristiana se concentró en el norte, donde se resistió a la invasión. Los musulmanes no ocupaban las regiones montañosas en el norte. Cristianos formaron los estados independientes de Asturias, León, Castilla, Navarra, Aragón y Cataluña. La Reconquista se divide en dos partes: el foco asturiano y el foco pirenaico durante el tiempo de la formación de los reinos. Se dice que Pelayo de Asturias fue el que empezó la Reconquista porque él estableció un estado cristiano independiente en oposición a la hegemonía morisca. Él se opuso al poder musulmán y llegó a fundar el Reino de Asturias. Los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, acabaron la Reconquista de España a principios de 1492.

Después de la Reconquista, la sociedad española compartía muchas religiones diferentes. Las religiones principales eran la judía, la musulmana y la cristiana. Durante el tiempo de la Reconquista, una gran parte de la Península Ibérica había sido ocupada por los árabes, particularmente las regiones en el sur y muchos de estos lugares tenían grandes poblaciones de judíos que habitaban en las llamadas “juderías”. La Reconquista resultó en una sociedad multi-religiosa pero las personas que no eran católicas fueron perseguidas, especialmente los judíos porque hubo una gran ola de antisemitismo. La violencia y la persecución de los judíos y los musulmanes empezó y una de las consecuencias de estos disturbios fue la conversión masiva a la fe católica de muchos judíos, que serían llamados los conversos. 1478 fue la fecha en que se inició la Inquisición, antes del final de la Reconquista. En este momento, los Reyes Católicos ordenaron que todos los judíos salieran del reino de España, dando lugar a que muchos judíos y musulmanes se convirtieran al cristianismo.

La Inquisición española fue creada con la aprobación pontificia en 1478 a petición del rey Fernando y la reina Isabel para crear un reino católico. Se sospecha que para muchos funcionarios que la conversión no fue verdadera. Los cristianos desconfiaban de los conversos por sus creencias religiosas. Pero hay muchas razones por las que éstos debían convertirse. En primer lugar, podrían escapar de la persecución y tener la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo que les estaba prohibido a los judíos y a

los musulmanes a causa de la Inquisición. La conversión, sin embargo, fue un proceso largo y difícil, no fue una cosa fácil.

Los Reyes Católicos tuvieron muchos motivos para comenzar la Inquisición. La primera fue el establecimiento de la unidad religiosa y el debilitamiento de la oposición política. La unidad religiosa creó la autoridad y el poder políticos para los Reyes Católicos. Y para aumentar su poder, ellos tuvieron que debilitar a sus enemigos. Otras razones fueron acabar con la poderosa minoría judeoconversa y morisca y la financiación económica. La Inquisición española terminó en 1834. Millares de personas murieron a manos de la Inquisición.

7.4 Religión y cultura

En los territorios dominados por los musulmanes continuaban existiendo, separadas pero pacíficamente, comunidades cristianas (con religión, idioma y leyes propias). La tolerancia se perdió a medida que avanzaba la conquista de la península (de los territorios que antes pertenecían al dominio de los visigodos por los estados cristianos del norte, en buena parte herederos de los visigodos) y con la llegada de los almorávides y almohades del Norte de África.

También en los territorios que habían vuelto a pasar bajo el dominio de los reyes cristianos seguían viviendo musulmanes. Así se producía un intercambio cultural importante entre musulmanes y cristianos. Junto con estas dos culturas coexistía la judía. Sabían, además del hebreo, el árabe y el castellano, por lo que tenían un papel importante en la traducción de textos a diversos idiomas (junto con traductores cristianos en la Escuela de Traductores de Toledo). La figura cultural judía más importante es el filósofo Moisés Maimónides. Gracias a la traducción al latín, los textos árabes tendrían difusión en otros países europeos y no fue menos importante el hecho de que los árabes habían conservado y traducido una inmensa cantidad de textos griegos y latinos, que por esta vía volvieron a ser parte de la cultura europea.

Los Reyes Católicos acabaron la reconquista de España a principios de 1492. Ese mismo año expulsaron al rey Boabdil, de la dinastía Nazarí, con la toma de Granada. La tolerancia religiosa que había habido hasta entonces dejó de serlo con la expulsión de los judíos en 1492. Acabó del todo un siglo después, con la expulsión de los moriscos, homogeneizando así toda la península en materia de religión.

Sin embargo, todavía hoy en día quedan en España influencias muy importantes de aquella época: unas 4.000 palabras de origen árabe (muchos nombres y sustantivos aunque muy pocos verbos), empleadas lógicamente con mayor profusión cuanto más al sur, monumentos de la época (fortalezas como La Alhambra, mezquitas como la de Córdoba), iglesias y palacios de estilo cristiano-musulmán (mudéjar), pueblos blancos, gastronomía (el empleo generalizado de especias y verduras en los distintos platos, la introducción de la pasta en Europa, infinidad de platos de nuestra comida actual, dulces de origen musulmán, el empleo de vajilla de cristal, o el orden de las comidas -1er plato, sopa, 2º plato, carne o pescado y postre), diversas costumbres, como el hecho de llevar ropas claras en verano o llenar de flores y plantas los patios de las viviendas en el sur,

así como la gran influencia que tuvo la ciencia, la tecnología, la literatura y la filosofía no sólo en España, sino en Europa.

Bibliografía

Binotti, Lucia. History of the Spanish Language: Span 367, University of North Carolina at Chapel Hill, Fall 2007.

Kamen, Henry. Inquisition and Society in Spain in the Sixteenth and Seventeenth Centuries. Bloomington: Indiana University Press, 1985.

Kamen, Henry. The Spanish Inquisition: A Historical Revision. 3rd. New Haven: Yale University Press, 1997.

Microsoft Encarta, Inquisition, 2006 edition.

O'Callaghan, Joseph. Reconquest and Crusade in Medieval Spain. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2003.